

Los casos del

Inspector Cito y Chin Mi Edo

La momia desaparecida

Antonio Iturbe

Alex Omist



LA MOMIA DESAPARECIDA

*Para Darío, auténtico creador
del Inspector Cito.*

Proyecto y dirección: EDEBÉ
© Texto: Antonio Iturbe
© Ilustraciones: Alex Omist
Dirección editorial: Reina Duarte

© Edición: Edebe, 2007
Paseo de San Juan Bosco 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

ISBN 978-84-236-8680-3
Depósito Legal: B. 273-2007
Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

LOS CASOS DEL
INSPECTOR **CITO**
y su ayudante Chin Mi Edo



LA MOMIA DESAPARECIDA
Antonio Iturbe – Alex Omist

edebé

En el Departamento de Casos Extraños, Misteriosos y Superdifíciles, el Sargento Chin Mi Edo se entretiene limpiando con la lupa-aspiradora número 9. Mientras tanto, el Inspector Cito estudia la Gran Enciclopedia de los Detectives, aunque alguien podría pensar que está echando una siestecita.

De pronto entra en el despacho, como siempre de malhumor, el Capitán Truenos.

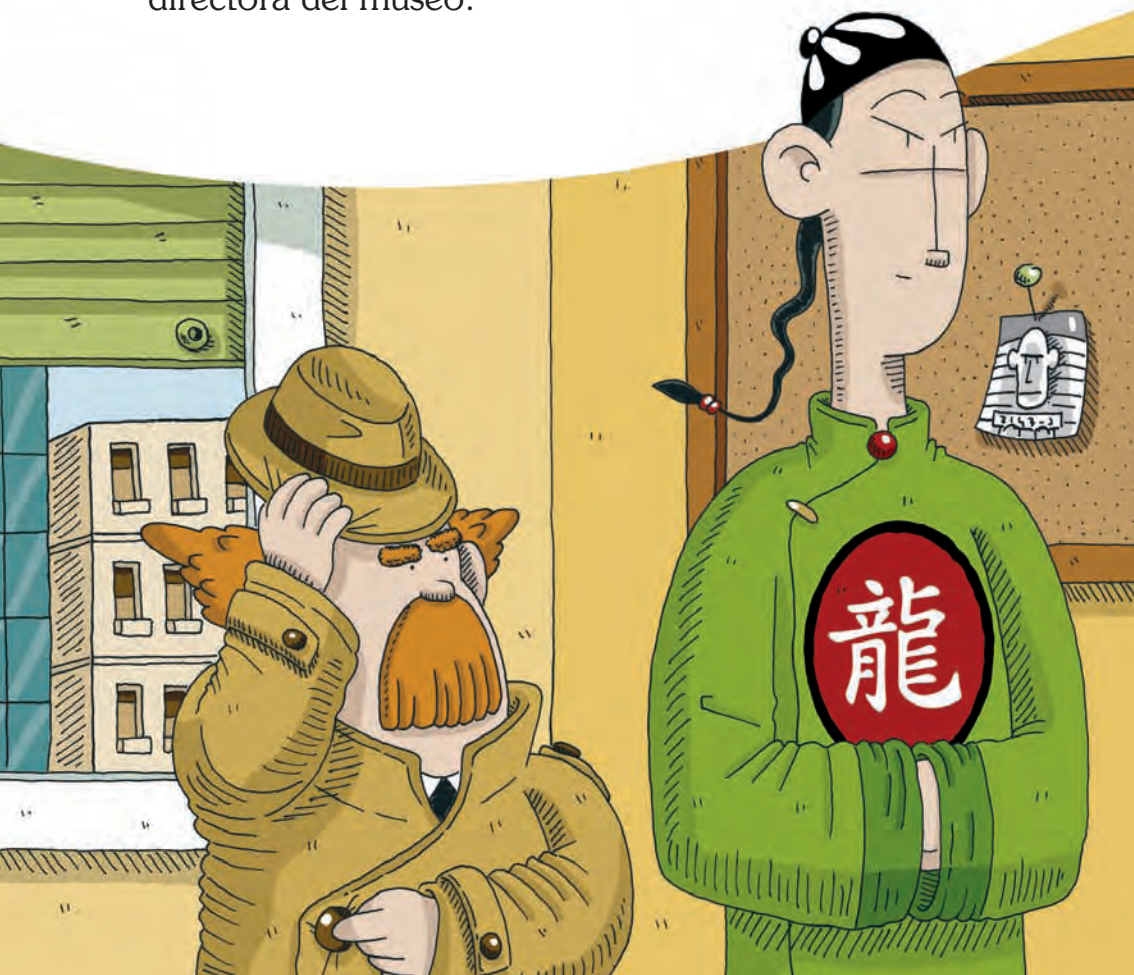
—¡Inspector, no son horas de dormir!

—¿Quién dice que yo estaba durmiendo? ¿Es que nunca ha visto a alguien leyendo con los ojos cerrados?





—Ahora no hay tiempo para discusiones. Tenemos un caso muy importante —les informa el Capitán Truenos—. El gobierno de Egipto nos ha pedido que resolvamos el caso de la momia desaparecida. Aquí tienen los billetes de avión para la ciudad de El Cairo, la capital de Egipto. Allí les estará esperando la profesora Roqueta, directora del museo.



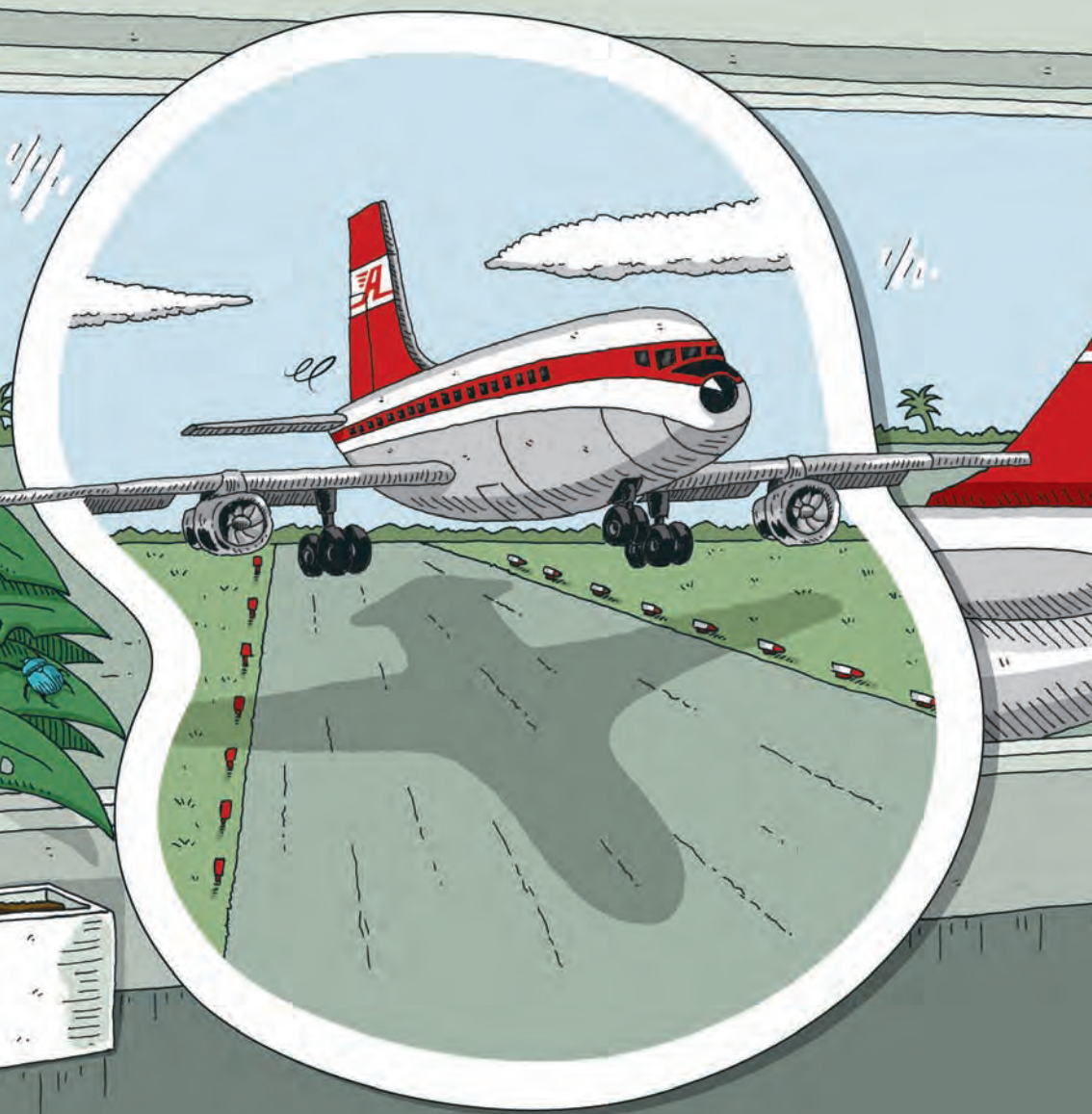
—¿Tenemos que ir en avión? ¡Oh, no, eso no!
¡Es horrible!

—¿Le da miedo volar, Inspector?

—No. ¡Es que la comida que dan en los
aviones es malísima!



Por fin, después de sobrevolar el mar Mediterráneo, el avión aterriza en el aeropuerto unas horas después...



—¡Bienvenidos a Egipto! Soy la profesora Roqueta. Suban al coche: les enseñaré la ciudad y les llevaré a conocer las pirámides.

